

Dr. Mark Jennings, Mark, Conferencia 17, Marcos 10:32-11:11, Predicción de la Pasión, Entrada Triunfal

© 2024 Mark Jennings y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Mark Jennings y su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión 17 sobre Marcos 10:32-11:11. Predicción de la Pasión, Entrada Triunfal.

Hola de nuevo, seguimos trabajando en el Evangelio de Marcos. La última vez que estuvimos juntos, estábamos viendo el incidente con el hombre rico a quien Jesús amaba y decía que era capaz de cumplir los mandamientos, pero cuando Jesús le pidió que diera todo lo que tenía a los pobres, se sintió abatido y no pudo seguirlo. Esto ha sido parte de este patrón de enseñanza de Jesús sobre el discipulado.

Lo que me gustaría hacer a medida que continuamos analizando esto es recordar que nos estamos acercando mucho a la entrada de Jesús en Jerusalén. Estamos llegando a ese punto en el que la enseñanza de los discípulos en el camino a Jerusalén estaba a punto de llegar a su fin y la entrada a Jerusalén. Lo que me gustaría hacer ahora, sin embargo, es continuar en el capítulo 10 de Marcos, analizando los versículos del 32 al 45.

Para ayudarnos a entender un poco la estructura de este pasaje, vamos a ver nuestra tercera y última predicción de la pasión, donde Jesús predice lo que está por suceder, y hay algunas diferencias importantes, que señalaré en un segundo. Pero también vamos a ver lo que nos hemos acostumbrado a ver ahora: esta desconexión, esta tensión entre las acciones en el corazón de los discípulos y lo que Jesús está diciendo sobre el discipulado, sobre seguirlo y sobre ser obediente. Como he dicho antes, y creo que estamos viendo esto, Marcos continuamente tiene una visión muy negativa de los discípulos.

No hace muchas declaraciones positivas sobre ellos. De hecho, en muchos sentidos, los discípulos se convierten, por así decirlo, en el contraste del propio modelo de obediencia de Jesús, su propio modelo de seguir la voluntad de Dios. Así es como se contrasta la obediencia de Jesús con la de los discípulos.

Y veremos que esto se repite. Comencemos por analizar esta tercera predicción: capítulo 10, versículo 32.

Iban de camino subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos. Ellos estaban asombrados, pero los que lo seguían tenían miedo. Jesús tomó a los doce aparte y comenzó a decirles lo que les iba a suceder.

He aquí, vamos a Jerusalén. El Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte. Luego lo entregarán a los paganos, y lo escarnecerán, lo azotarán y lo matarán.

Y resucitará después de tres días. No es de extrañar que en este punto tengamos este lenguaje de Jesús respecto a lo que le va a suceder. Aquí, en esta tercera predicción de la pasión, creo que funciona de manera muy similar a las otras dos en el sentido de que es una declaración resumida de lo que Jesús está enseñando, y este es otro aspecto de ello.

Así que retoma los otros dos, pero hay algunos detalles interesantes. Cuando piensas en la primera predicción de la pasión que vimos, en realidad identificó a tres grupos que rechazarían a Jesús: los ancianos, los sacerdotes que estaban a cargo y los expertos en la ley.

La segunda predicción de la pasión acerca de lo que le sucedería al Hijo del Hombre realmente enfatizó que Jesús sería entregado en manos humanas, y como discutimos en ese momento, realmente vi eso como una imagen de Dios entregando a Jesús por la presión en manos humanas, si eso era lo que estaba ocurriendo aquí. Pero aquí tenemos algunas declaraciones únicas. Esta es la única que tiene la entrega por parte de los líderes religiosos a los gentiles, y lo que los gentiles harán, lo cual es un aspecto nuevo, especialmente en términos de sus burlas, sus escupitajos, sus azotes y luego su muerte.

Ahora bien, una de las cuestiones que ha surgido con frecuencia es la autenticidad de estas declaraciones, y los estudiosos han argumentado que esto probablemente sea el resultado de que Marcos las haya insertado nuevamente en su evangelio basándose en el conocimiento de lo que le sucede a Jesús, o de que la iglesia primitiva las haya insertado en este documento. Por supuesto, hay algunos problemas con eso, y ya hemos señalado algunos de ellos. Una vez más, el hecho de que este es el Hijo del Hombre que será entregado.

Hemos hablado muchas veces de que el título de Hijo del Hombre no es algo que la iglesia adopte, sino que es el que Jesús utiliza para referirse a sí mismo. Además, nuevamente, tenemos esta referencia a matarlo en lugar de crucificarlo.

Nuevamente, habríamos esperado que el lenguaje de la crucifixión fuera el lenguaje si esta fuera una inserción posterior en lugar de matar, así como el problema de después de tres días, mientras que en la iglesia posterior, la confusión de cómo entender el tiempo de después de tres días en lugar de en tres días, refiriéndose a la resurrección, se aclara. Pero incluso pensándolo como si fuera la mano de Marcos modificando esto, no es el orden de lo que sucede en Marcos. Si Marcos estaba modificando esta declaración o tratando de sacar a la luz algo que aparece más adelante en su evangelio, el orden de los eventos que se presentan aquí en la

predicción de Jesús no es el mismo orden que vemos que realmente se desarrolla en el evangelio de Marcos, y uno habría pensado que lo habría reordenado.

Por lo tanto, creo que, en cierto sentido, la historicidad está a favor de que Jesús hiciera esta declaración o declaración resumida que reflejaba su enseñanza. Y, de nuevo, por supuesto, tenemos esta curiosidad de la entrega del Hijo del Hombre. Una última cosa antes de analizar el episodio de Santiago y Juan es que están en el camino que sube a Jerusalén y Jesús camina delante de ellos.

Estaban asombrados, pero los que lo seguían tenían miedo. Me parece muy interesante esa declaración que haces. Estaban asombrados, pero algunos tenían miedo.

Estoy tratando de pensar en términos de lo que está sucediendo aquí, como en el caso de Marcos, porque el asombro ha sido a menudo la respuesta de la multitud, y el miedo ha sido un factor a lo largo de todo el Evangelio. Sin embargo, una de las cosas que creo que debemos tener en cuenta es adónde se dirigen: van a Jerusalén.

Así pues, desde el capítulo 8, Jesús se ha centrado en Jerusalén. Hemos tenido una confesión mesiánica. Él está en camino, y uno se pregunta si no habrá una sensación, al menos entre la multitud, de que esta figura del Mesías, este que se ha quedado principalmente en Galilea y en unas pocas tierras gentiles, ahora, al poner su rostro hacia Jerusalén, si no hay un fervor mesiánico, entonces ahora va a hacer suya la ciudad.

Y creo que el temor podría referirse al momento de lo que podría estar por delante de ellos más que al temor en términos de temor al Señor. E incluso ese contexto, creo, explica mejor por qué este episodio sucede entre Santiago y Juan, que están pensando en términos de la llegada del reino. Así que, veamos este episodio.

Entonces, Jesús acaba de dar esta declaración resumida acerca de cómo el Hijo del Hombre básicamente caerá bajo la autoridad de toma de decisiones de los líderes religiosos y los gentiles, quienes podrán burlarse de él, escupirle y matarlo. Y es en este contexto que tenemos otro ejemplo de cómo los discípulos están teniendo una desconexión entre lo que Jesús está diciendo acerca de sí mismo y lo que ellos están viendo en términos de seguirlo. Comencemos mirando aquí los versículos 35 al 45.

Entonces se acercaron a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dijeron: Maestro, queremos que nos concedas algo si te lo pedimos. ¿Qué quieres que yo haga por ti? Él les preguntó. Ellos le respondieron: Permítenos sentarnos a tu derecha y a tu izquierda en tu gloria.

Pero Jesús les respondió: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Podemos, le

respondieron. Jesús les dijo: Beberéis el cáliz que yo bebo, y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado.

Pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es mío darlo, sino a quienes está destinado. Al oír esto, los otros discípulos comenzaron a indignarse contra Santiago y Juan.

Me detendré aquí y continuaré con el resto en breve. Aquí tenemos este contexto de cómo Jesús se dirige hacia Jerusalén, y Santiago y Juan vienen a pedirle a Jesús que les conceda algo. Mateo también registra este episodio.

Lo vemos en Mateo capítulo 20, pero es la madre de Santiago y Juan quien realmente presenta la petición. Creo que lo que tenemos aquí no es que Mateo esté tratando de proteger a los discípulos, porque si observamos el relato de Mateo, cuando Jesús responde, responde a Santiago y Juan. No responde a través de la madre.

Probablemente lo que tenemos aquí es que Marcos capta la esencia de la petición, mientras que Mateo capta la esencia y el proceso. De modo que la petición sigue siendo de Santiago y Juan en ambos relatos, mientras que Mateo da un poco más de detalles sobre cómo se hizo la petición. Sin embargo, todas las partes involucradas saben que Santiago y Juan están haciendo esta petición.

Fíjense en lo que pide. Piden que Jesús haga algo por ellos primero.

Lo que piden es un poco vago. Queremos que hagan algo por nosotros si se lo pedimos. Ahora bien, me parece interesante que se trate de Santiago y Juan, no de Santiago, Juan y Pedro.

Se ha hecho una distinción especial entre Santiago, Juan y Pedro. Los tres han recibido honores y elogios únicos. Por eso, es natural que piensen en cómo podrían ocupar un lugar único cuando Jesús llegue a su reino.

Y no creo que estén pensando en términos de gloria, en términos de resurrección. Creo que están pensando en términos de gobierno mesiánico, tal vez derivado de la transfiguración. Están pensando en lo que acaban de ver con Jesús.

Están en camino a Jerusalén. Debe parecer como si todo estuviera llegando a su fin escatológico. Y están pensando en cómo serán honrados.

Pero es revelador que al hacer esta pregunta no incluyan a Pedro. Así que, aunque sabían que Pedro era parte de estos tres especiales, por así decirlo, su preocupación no era por Pedro, lo que creo que da una indicación de lo que tenían en su corazón. Y creo que también es interesante que no comiencen haciendo una petición específica.

Comienzan diciendo: Maestro, queremos que hagas algo por nosotros. Casi como si estuvieran tratando de conseguir que Jesús acceda a concederles lo que quieren antes de que realmente pidan lo específico. Y tratando de que Jesús haga algún tipo de declaración grandiosa que luego él está obligado, por así decirlo, a cumplir.

No quiero hacer una conexión demasiado estrecha, así que tengan paciencia, pero hay un poco de esa sensación de lo que Herodes termina haciendo cuando hace su gran declaración sobre darle lo que la muchacha pida mientras baila y ahora se encuentra atrapado en tener que darle la cabeza a Juan el Bautista. Y entonces, hay casi una sensación, me pregunto, de que no hay nada en ese malévolo, no me malinterpreten, sino de tratar de obtener uno de esos grandes juramentos que las demandas culturales implicarían que Jesús tiene que cumplir. De todos modos, no comienzan con la pregunta.

Y luego Jesús dice: ¿Qué quieres que haga por ti? La respuesta es que nos permita sentarnos a tu derecha y a tu izquierda. Ahora bien, creo que la idea de sentarse aquí no es la de un banquete mesiánico. Creo que se trata más bien de un lenguaje del reino. Lo que tenemos es básicamente una sala del trono representada y ellos quieren sentarse en los lugares de honor del rey.

Por supuesto, el de la derecha es el de mayor honor. Normalmente, eso estaba reservado para el hijo, que sería el heredero, el consejero principal o la persona más cercana al rey. Y el de la izquierda, creo que debemos entenderlo aquí, no es despectivo porque la izquierda tenía una posición menor que la derecha en la cultura antigua, pero sigue siendo claramente un lugar de honor a la izquierda.

Y entonces, ellos están haciendo esta pregunta de querer tener lugares de honor. Así que, esto es, nuevamente, indicar cuán equivocados están. Jesús les dijo, ustedes no saben lo que están pidiendo.

¿Podéis beber la copa que yo bebo? ¿Queréis ser bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado? Creo que Jesús está entendiendo esta metáfora de la copa y el bautismo en relación con su sufrimiento. Eso va a ocurrir. Y la copa, y hablaremos un poco más de esto más adelante cuando llegemos al Huerto de Getsemaní, pero la copa sí tiene referencias al sufrimiento, al juicio y a la ira.

Pero el lenguaje bautismal, aunque hay algunos lenguajes relacionados con el agua y el juicio, y creo que incluso cuando se considera el bautismo de Juan el Bautista, creo que también hubo un efecto simbólico, el de entrar en aguas que tienen un motivo de juicio a su alrededor y luego tal vez salir. Así que creo que incluso el lenguaje del bautismo transmite eso, aunque no necesariamente tan claro como la copa. Pero aún más, creo, es la idea de plenitud que se tiene aquí.

Al beber la copa, se produce una existencia interna. En el bautismo, se produce un entorno externo. Por eso, creo que las metáforas funcionan en términos de que Jesús dice: ¿Eres capaz de experimentar plenamente la experiencia completa de lo que estoy a punto de vivir o de ser parte de eso? Y hace la pregunta retórica de una manera que sugiere que él sabe que no lo son, que en este momento, esto no es algo que puedan hacer.

Por supuesto, ellos responden: “Somos capaces”, afirmando ciertamente lo que Jesús les dice, que entienden que Jesús está diciendo algo negativo, y creo que eso es importante. Él les está preguntando si son capaces de soportar algo, y ellos dicen: “Somos capaces”.

Así que tal vez estén pensando en términos del martirio que les puede aguardar o del sufrimiento que conlleva. Pero sí parecen afirmar que pueden mantenerse firmes, que es algo que veremos surgir nuevamente, donde los discípulos le afirman a Jesús su fortaleza, solo para demostrarle que no es así. Pero la respuesta de Jesús es fascinante.

En primer lugar, Jesús confirma su declaración: “Beberéis la copa que yo bebo, y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado”. Ahora bien, sabemos que este grupo ha sido reprendido por estar más cerca de la dureza del corazón, y sabemos que Jesús va a decir que las ovejas se dispersarán cuando el pastor sea abatido.

Por lo tanto, creo que lo que Jesús está diciendo al afirmarlos es en realidad una declaración esperanzadora. En otras palabras, llegará un momento en que comprenderán lo que significa seguir a Jesús. Comprenderán la importancia de ser parte del ministerio del Hijo del Hombre que debe sufrir en ese reino.

Y, de hecho, sabemos que, en cuestión de muy pocas temporadas, Santiago será martirizado por Herodes Agripa I en Hechos 12. Juan vivirá una vida mucho más larga, aunque también será perseguido. Por eso, creo que hay una declaración en la que Jesús muestra previsión de que eso es algo que ocurrirá.

Pero luego dice, pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es mío darlo. Fíjense, de hecho, que es para aquellos que han sido preparados para ello. Fíjense incluso en su declaración de que podrán beber la copa y ser bautizados, lo cual es difícil no oír a veces, como algún lenguaje sacramental en la forma en que ambos tocan juntos.

Pero al hacer esa declaración, no está diciendo que se sentarán a su derecha y a su izquierda. También está diciendo que ni siquiera tiene la autoridad, que todo este proceso está ordenado por Dios Padre y que es Dios quien decide a quién se honra y a quién no.

Resulta difícil pasar por alto la ironía de que la única otra ocasión en que Marcos menciona a alguien a la derecha y a la izquierda de Jesús es a los que están siendo crucificados junto a él. Y es muy específico: usa exactamente el mismo lenguaje, uno a su derecha y otro a su izquierda.

Y quizás incluso ahí hay un indicio de lo que significa el discipulado y quién recibe realmente el honor de estar a la derecha y a la izquierda de Jesús. Tenemos este momento y, por supuesto, los otros diez discípulos escuchan esto, versículo 41, y se indignan con Santiago y Juan. Ahora bien, dado lo que sabemos acerca de los discípulos en el Evangelio de Marcos, no creo que se indignaran porque Santiago y Juan no entiendan el discipulado sacrificial y el liderazgo de servicio.

Creo que se indignan porque, bueno, Santiago y Juan simplemente están tratando de tomar la posición que quieren tener para sí mismos. No hay ninguna indicación hasta ahora en el Evangelio de que el grupo de los discípulos esté haciendo las cosas bien o que Santiago y Juan estén haciendo las cosas mal. Y entonces, en este momento en que Santiago y Juan están tratando de competir por el honor, y los otros discípulos se enojan con ellos por hacer eso, Jesús les da una enseñanza.

Hemos visto este patrón en el que los discípulos hacen algo que refleja su interés propio, su vanidad, su arrogancia, y luego Jesús les enseña en respuesta, les enseña acerca del discipulado. Lo vimos incluso cuando Pedro confesó acerca del Mesías, y luego Jesús pasó de esa confesión a hablar acerca de lo que significa ser un seguidor de Cristo, seguirlo, entregar la vida. Y aquí, algo similar sucede en el versículo 42.

Jesús los llamó y les dijo: « Ustedes saben que los que son considerados gobernantes de las naciones las dominan, y los que son considerados superiores ejercen sobre ellas autoridad. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera llegar a ser grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes deberá ser esclavo de todos.»

Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos. Así que comienza, por supuesto, con este gran cambio, y él usa a los gentiles como contraste aquí en el contraste de cómo se ve el liderazgo en la tierra gentil, es decir, en las tierras de aquellos que no aceptarían la dirección de la Torá, de la ley y de los profetas, quienes son, ya sabes, tan comprensivos con el judaísmo del Segundo Templo, la expresión de la comprensión y el pensamiento paganos, que los gentiles buscan tener poder y posiciones altas sobre los demás. Es interesante que él diga aquellos que son considerados gobernantes de los gentiles, creo que implica que en realidad no son ellos los que son gobernantes; simplemente son considerados, o parecen serlo, tal vez indicando su autoridad divina sobre todas las personas.

Pero aún más adelante, note cuando critica a este grupo gentil, aquellos que carecerían de la enseñanza del Antiguo Testamento, si se quiere, la Biblia hebrea, de que sus hombres de posiciones más altas buscan ejercer poder sobre otros, no muy diferente de lo que Santiago y Juan acaban de solicitar. Acaban de solicitar estar en una posición alta, estar en esa posición de honor en esa sala del trono, en ese lugar de gobierno, lo que indica que aquí sus acciones reflejan más lo que los gobernantes gentiles se comportan: buscar honor, buscar posición, buscar autoridad sobre otros. La reprensión sería difícil de pasar por alto, pero no debe ser así entre ustedes.

Entonces se produce el gran cambio. Quien quiera ser grande debe ser un servidor. Quien quiera ser el primero debe ser esclavo de todos.

Que existe esta realidad inversa de esta ética del reino, por así decirlo, que es un enfoque externo, una sumisión, un enfoque de servicio, no uno que sea interno. Esa autoridad es para los demás, no para uno mismo. Y luego, por supuesto, para fundamentar su afirmación está la declaración crítica, Marcos 10:45, porque incluso el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

Ese rescate por muchos es una de las afirmaciones más fuertes del Evangelio de Marcos y de la enseñanza de Jesús sobre su propia comprensión de que el Hijo del Hombre debe ser entregado, rechazado, sufrir, morir y resucitar después de tres días. Su propia comprensión de una expiación sustitutiva está relacionada con eso. Este rescate tiene la idea de pagar el precio por un esclavo, pagar el precio de la libertad. Y así, aquí está el Hijo del Hombre que no vino para ser servido, sino para servir.

Ahora bien, todo lo que sabemos acerca de Daniel, el Hijo del Hombre, nos muestra que esa figura es alabada, alabada y honrada. Jesús no está diciendo que el Hijo del Hombre nunca recibe honor, sino que la razón por la que el Hijo del Hombre ha venido a este lugar es para servir como rescate por muchos. Y aquí, creo, está esta clara declaración de Jesús tomando la figura de Daniel, el Hijo del Hombre, y asociándola con el motivo del siervo sufriente de Isaías.

Ya saben, en Isaías 52 y 53, tenemos a esta figura que se dice que viene a servir, de quien se dice que derrama su vida hasta la muerte, que lo hace como ofrenda por el pecado. En Isaías 53, esta figura toma nuestro dolor, soporta nuestro sufrimiento, es traspasado por nuestras transgresiones, es aplastado por nuestras iniquidades, que el castigo que nos corresponde viene sobre él y nos trae paz. Somos sanados por sus heridas, somos sanados.

El Señor pone sobre él nuestras iniquidades. Y así, esta imagen de esta figura del siervo que recibe este juicio y este castigo por los demás, aunque no lo merezca por sí mismo, creo que esto es lo que dice 1045, y otros también han hablado de esto,

realmente se convierte no en una cita del motivo del siervo sufriente, sino en un buen resumen de que esta es una figura resumida, que es este rescate por muchos en relación con lo que Jesús ha dicho acerca del Hijo del Hombre.

Él ha dicho acerca del Hijo del Hombre que sufrirá y morirá, y ahora dice acerca del Hijo del Hombre sufriente que servirá y será un rescate por muchos. Creo que cuando tomas 1045 y lo conectas con lo que Jesús ha estado diciendo en sus predicciones de la pasión sobre el Hijo del Hombre, ves una imagen clara de que Jesús entiende que antes de recibir la gloria como el Hijo del Hombre, viene como el siervo sufriente: esta fusión de los dos ahora en una sola persona.

Y es esa combinación la que constituye la base de su enseñanza sobre el discipulado. Entender lo que significa ser parte del pueblo de Dios, seguir al Mesías significa hacer lo que el Mesías hizo, lo que el Hijo del Hombre hace, es decir, sufrir. Ahora, llegamos a los versículos 46 al 52, y ahora estamos en la cúspide de la entrada a Jerusalén.

De hecho, ésta será la última curación. Tenemos la curación de un ciego. Ésta será la última curación que tengamos antes de entrar en Jerusalén.

Es fascinante, los versículos 46 al 52, y algunos elementos fascinantes que quiero que consideremos ahora que estamos pasando de las predicciones de Jesús de lo que está por suceder y su enseñanza sobre el discipulado a la Semana de la Pasión. Versículo 46, llegaron a Jericó, y cuando salía de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo, el hijo de Timeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. Cuando oyó que era Jesús de Nazaret, comenzó a gritar: Hijo de David, Jesús, ten misericordia de mí.

Muchos le decían: Cállate. Pero él gritaba aún más: Ten compasión de mí, Hijo de David. Jesús se detuvo y dijo: Llámalo.

Entonces llamaron al ciego y le dijeron: ten ánimo, levántate, te está llamando. El ciego se quitó el manto, se levantó de un salto y fue hacia Jesús. Jesús le respondió: ¿Qué quieres que te haga? Rabboni, le dijo el ciego, que es una manera muy exaltada de decir rabí, quiero ver.

Vete, le dijo Jesús, tu fe te ha curado. Inmediatamente recobró la vista y comenzó a seguirlo por el camino. Creo que hay algunos elementos fascinantes en este milagro final.

Entonces, estaban en Jericó, que probablemente está aproximadamente a 17 millas al noreste de Jerusalén, y tenemos esta curación de un hombre ciego. Ya hemos hablado de cómo la ceguera se ha relacionado un poco con la percepción espiritual. Recuerden la curación del hombre ciego que podía ver parcialmente, no podía distinguir entre personas y árboles, y ellos podían ver claramente.

Nuestra conversación se centró en cómo esa sanación, cuando se combina con lo que Jesús estaba diciendo acerca de los discípulos, indicaba que ellos veían un poco pero que aún no veían con claridad, y cómo el milagro era casi una metáfora de lo que estaba sucediendo espiritualmente para los discípulos. Creo que hay un poco de esa pista aquí. Aquí hay un hombre ciego que invoca a Jesús como hijo de David y lo entiende de una manera que los discípulos no lo entienden.

Y también es interesante que conozcamos el nombre de este hombre, Bartimeo, incluso el hijo de Timeo, que en hebreo, Bartimeo también, de la manera en que funcionaría, indicaría hijo de Timeo. Es interesante porque, nuevamente, no solemos obtener los nombres de las personas en el Evangelio de Marcos. En algunas ocasiones, sí los obtenemos, y se ha conjeturado la posibilidad, especialmente porque Marcos nombra a otras personas, de que tal vez esta figura fuera una figura conocida para el grupo sobre el que escribe Marcos, y él menciona a Bartimeo por esa razón, o lo suficientemente conocido como para que su nombre estuviera disponible, a diferencia de lo que ocurre cuando pensamos en algunos de los otros milagros en los que simplemente tenemos la condición de la persona y no el nombre.

Ya sabe, si nos fijamos en esto, también tenemos algo que destaca, que no hemos visto en ningún otro lugar, que es el grito que da Bartimeo. Lo llama hijo de David. Ahora bien, en ningún otro lugar de Marcos se menciona la ascendencia davídica, con la posible excepción de 1235, donde Jesús responde sobre cómo entender el Salmo 110, donde hay una referencia a David.

Pero el hijo de David no es algo que se mencione en ningún otro lugar de Marcos, lo que creo que también refuerza la historicidad de este relato. Por supuesto, de esta manera, el hijo de David es esta declaración acerca de que Jesús es el Mesías. Eso es lo que se está proclamando.

Él no está simplemente diciendo, tú, de linaje davídico, llamarlo hijo de David es referirse a él con la creencia de que tú eres el hijo de David, el heredero de David, el que ha de venir, el Mesías. Y, por supuesto, él está llamando al Hijo de David, Jesús, para que tenga misericordia de mí, y esto encajaría con la creencia de que el que ha de venir daría sanidad, o la sanidad acompañaría. Y hay una ironía aquí en que este hombre llama al hijo de David, haciendo esta afirmación mesiánica, y hay una orden de permanecer en silencio, pero la orden de permanecer en silencio no viene de Jesús.

Pensemos en Pedro, que dice: "Tú eres el Mesías", y luego Jesús le dijo que se callara hasta que tuviera cosas que quería enseñar y que tenían que suceder. Aquí tenemos a este mendigo, Bartimeo, hijo de David, y las multitudes le están diciendo que se calle. Es irónico que aquí él esté proclamando algo preciso y correcto, que es "ten misericordia", pero aun así las multitudes le están diciendo que se calle.

Y no podemos evitar pensar en este honor, vergüenza, cultura social, si las multitudes no le están diciendo que se calle porque lo ven como un mendigo ciego sentado en el camino y no digno de la atención del Mesías en este gran movimiento mientras Jesús entra en Jerusalén. Por supuesto, es su persistencia la que termina ganando el día. Él no se queda callado.

Sigue gritando: Ten misericordia de mí, hijo de David, y entonces Jesús se detiene y lo llama, y los discípulos lo traen. Observen su emoción. Se quitó el manto y corrió inmediatamente.

Y luego, cuando Jesús le pregunta: ¿Qué quieres que haga por ti? Observa la interacción entre el ciego Bartimeo, Santiago y Juan. Santiago y Juan vienen queriendo algo de Jesús. Jesús les dice: ¿Qué quieres que haga? Y ellos responden: Queremos que nos honres.

El ciego Bartimeo llama al hijo de David y le dice: ¿Qué quieres que haga? Y él, en medio de decir: ten misericordia de mí, dice: quiero ver. Es difícil no perderse la ironía. No está diciendo: quiero ser honrado.

Él está diciendo: "Necesito que tengas misericordia de mí y que me des la vista". Y creo que incluso, si piensas en la vista y la fe, piensa en el hombre que dijo: "Creo, ayúdame en mi incredulidad. Quiero ver, quiero creer, quiero entender".

El milagro, creo, señala al lector en esa dirección. Y Jesús le responde: "Sigue tu camino, tu fe te ha curado". Hemos visto esto desde siempre.

Hay una respuesta muscular a la fe que Jesús requiere y luego responde. Y aquí la persistencia del hombre fue esa respuesta muscular, aunque las multitudes le decían que se quedara como un mendigo ciego y que no llamara a Jesús, su persistencia demostró su sinceridad de fe. Y entonces, Jesús le dice: "Ve por tu camino, tu fe te ha curado".

Y observen lo que hace el mendigo. Inmediatamente, como hemos visto a lo largo del Evangelio de Marcos, pudo ver y comenzó a seguirlo por el camino. Entonces, al tener la opción de seguir su propio camino, este hombre comprendió todas las opciones que tenía a su disposición; la elección que hizo fue seguir a Jesús.

Y creo que esta imagen es una imagen del discipulado en contraste con lo que los discípulos han estado demostrando y mostrando. El final del versículo 52 realmente concluye esta parte del Evangelio en la que hemos estado participando, que es esta enseñanza sobre el discipulado que Jesús ha estado preparando y prediciendo en su camino a Jerusalén. Y ahora, cuando entramos en Marcos 11, versículo 1, llegamos al clímax de la historia, por así decirlo, que es el traslado a Jerusalén.

Pensando un poco en el capítulo 11 y del 11 al 15, la relación entre Jesús y el templo, y el liderazgo del templo, que determinará en gran medida la forma de los próximos cuatro capítulos. Veremos a Jesús entrando en el templo en la cuestión de la autoridad. Tendremos la parábola de los labradores malvados, nuevamente, o la autoridad en la reprensión o la unión.

En el capítulo 13, versículo 1, veremos esta salida del templo por parte de Jesús de una manera muy siniestra. Vamos a hablar de su arresto, y Jesús le preguntará por qué no lo arrestaron cuando estaba en el templo. Veremos que acusan a Jesús de destruir el templo. E incluso en la burla en la crucifixión, se burlarán de Jesús por sus declaraciones sobre el templo.

En otras palabras, hay una conexión que ocurre desde el capítulo 11 hasta el 1, pasando por la pasión, el capítulo 14 y luego el 15, sobre la muerte de Jesús, la autoridad y la autoridad del templo. Y creo que es un tema importante que debemos analizar. Ahora, pasando más específicamente a la entrada triunfal, diré solo unas palabras aquí y luego lo retomaremos la próxima vez.

Veamos el primer grupo de versículos, seis versículos. Cuando se acercaban a Jerusalén, a Betfagé y Betania, cerca del monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos y les dijo que fueran a la aldea que se les adelantaba. Tan pronto como entraran, encontrarían un burrito atado allí, sobre el cual nadie había montado nunca.

Desátenlo y tráiganlo acá. Si alguien les pregunta por qué hacen eso, digan : El Señor lo necesita, y lo devolveremos acá enseguida. Fueron, pues , y encontraron un burrito en la calle, atado junto a una puerta.

Lo desataron y algunos de los que estaban allí les preguntaron: ¿Qué están haciendo? Desataron el burro. Ellos le respondieron: Tal como Jesús había dicho, y los soltaron. Luego trajeron el burro a Jesús, echaron sobre él sus mantos y él se montó.

Veamos estos primeros siete versículos, siendo el versículo siete una especie de puente entre el seis y el ocho. Hay algunas cosas interesantes aquí. Observemos, en primer lugar, que Jesús es muy deliberado en su deseo de obtener este culto para entrar en Jerusalén.

Esto es por elección propia. Hay una sensación de preparación. De hecho, veremos que algo muy similar sucede en el capítulo 14, con la obtención de una habitación para la Pascua.

De hecho, si se observan los primeros seis versículos de Marcos 11 y Marcos 14, 12 a 16, hay muchas similitudes en el lenguaje y en la estructura. Sin duda, existe una relación entre las dos narraciones. Se obtendrá un relato entre estos dos que creo que deben leerse juntos.

Hablaremos un poco más sobre esto cuando llegemos a Marcos 14. Y aquí, sin embargo, este es el comienzo de este prólogo de la pasión, este prólogo de lo que está por suceder. Y observen que, desde el punto de vista literario de Marcos, Marcos nos da muchos detalles sobre el siguiente conjunto de eventos.

Mark suele moverse muy rápido. Hemos hablado de esto como un estilo de Mark. Se mueve muy rápido.

Sin embargo, cuando llega al capítulo 11, disminuye drásticamente el ritmo. Hay un efecto retórico. De repente, en estos últimos momentos, obtenemos muchos detalles que indican que es realmente hacia dónde se ha estado moviendo el Evangelio.

Y es difícil pasar por alto que, ahora que llega a Jerusalén, siempre ha existido esta idea de movimiento desde el principio, desde el capítulo 1 en adelante en el Evangelio de Marcos. Jesús siempre ha estado en movimiento. Nunca se ha establecido en ningún lugar.

Él siempre ha estado en el camino. E incluso si pensamos en el comienzo del capítulo 1 de Marcos sobre Juan el Bautista, se trata de preparar el camino. Él ha estado en este camino, en este sendero, en este camino.

Ahora bien, en este camino a través de Jerusalén, que es donde uno esperaría preparar el camino a seguir, él está entrando en el gran clímax. También sabemos que Jerusalén es el lugar de donde los líderes religiosos han venido más recientemente y se han opuesto a Jesús. Siempre vienen de Jerusalén.

Y así, al prestar atención a esto, vemos desde el principio la naturaleza deliberada de cómo Jesús quiere entrar. Él elige entrar montado en esta bestia, este pollino, este burrito. Ahora bien, siempre se ha especulado sobre cómo sabía acerca de este burro.

Da instrucciones muy concretas. Id, en cuanto entréis veréis un burro atado. Nadie lo ha montado nunca, un pollino.

Desátenlo y tráiganlo. Si alguien les pregunta: “¿Hacen ustedes esto?”, esto es lo que deben responder. Y los discípulos lo hacen.

Sucede exactamente de esa manera. Ahora bien, algunos sostienen que se trata de una visión profética. Jesús tiene una visión, por así decirlo.

Él tiene conocimiento profético de que allí está ese burro. Sin descartar, por supuesto, la capacidad profética de Jesús, creo que es más indicativa de una planificación previa, de que Jesús ya ha puesto en marcha un proceso del que los propios discípulos no están tan al tanto, pero ya ha puesto en marcha y ha reservado a esta bestia. Y quizás incluso haya una pequeña respuesta apropiada: cuando la gente vea quién tiene a este burro desatado, si la figura o el caballero dice que el Señor lo necesita y lo enviará de regreso de inmediato, entonces deben responder apropiadamente.

De todas formas, hay una sensación de deliberación. Por supuesto, entonces la pregunta es: ¿por qué quiere entrar de esta manera? Y hay todo tipo de posibilidades aquí. Una es que hay una sensación de realeza al entrar de una manera que es indicativa de cómo entró Salomón, montado en esta bestia, no en un caballo de guerra conquistador, sino en esta idea que refleja la dinastía davídica.

Y, por supuesto, aunque Marcos no lo cita, Mateo sí lo hace, y Juan también, es la idea de Zacarías 9:9. Y creo que lo que está implícito en Marcos, o tal vez debería decir explícitamente, de hecho, si no en palabras, pero es explícito en Mateo y en Juan, es que Zacarías 9:9 ha llegado a la ciudad, por así decirlo. Zacarías 9:9 describe este momento, este gran momento escatológico de esta cabalgada sobre esta bestia. Y entonces esta esperanza de Zacarías 9:9, que era esta esperanza de Jerusalén, que era esta esperanza de Israel y el gran acto de redención de Dios, estaba conectada con esta visión en esta imagen.

Y los otros evangelios lo hacen más explícito. Y creo que también, cuando se analiza esto, la naturaleza deliberada, ya sea retomando a Salomón en 1 Reyes, o incluso a Yehu en 2 Reyes, o retomando a Zacarías 9:9, es probablemente un poco de ambos. Incluso el que nunca ha sido montado tiene un aire sagrado.

El punto es que Jesús no entra en Jerusalén como lo haría un peregrino, es decir, caminando, sino que elige entrar en Jerusalén de una manera muy simbólica, de una manera que habla de la preparación para la Pasión. Y las multitudes incluso responden de una manera que favorece esto, como un reconocimiento. Muchas personas extienden sus mantos en el camino.

Otros esparcen ramas frondosas, cortadas de los campos. De ahí viene el Domingo de Ramos. Es un honor.

Reconocieron que Jesús es esta figura poderosa, esta figura conocida, este hombre de reputación, y él está entrando, y entonces los que iban delante y los que le

seguían seguían gritando lo mismo. Hosanna, el que viene en el nombre del Señor, es el bendito.

El reino venidero de nuestro Padre David es bendito. Hosanna en el cielo más alto. Ahora bien, esta proclamación de hosanna que se está realizando significa: Señor, sálvanos, aunque, a esta altura, también se había desarrollado un sentido de lo que gritabas a los peregrinos.

Así que tenemos que tener cuidado antes de poner a estas multitudes rodeándolos y colocando palmas como si estuvieran proclamando, ya saben, aquí viene la salvación. En realidad, habrían estado diciendo algo con lo que probablemente saludaron a todos los peregrinos. Y, por supuesto, tenemos la referencia al reino venidero de nuestro Padre David, bendito sea, lo que nos lleva a lo que Bartimeo estaba diciendo hace un momento con respecto al hijo de David.

Ahora bien, la cuestión de lo que las multitudes entendieron cuando proclamaban esto no es la misma que nos dice Marcos. Las multitudes podrían haber entendido lo que Jesús estaba haciendo, y creo que incluso su respuesta al dejar las vestiduras y las palmas significa que captaron algo de lo que Jesús está haciendo al venir sobre esta bestia. E incluso tal vez en el reino venidero de nuestro Padre David es bendecido, hay un fervor mesiánico que está disponible.

Pero, ya sea que lo entiendan de manera completa o incompleta, equivocada o no, o que se trate simplemente de un saludo a los juerguistas y a los peregrinos que llegan, Jesús siente que, como lectores de Marcos, sabemos, por supuesto, que lo que dicen es verdad, incluso más de lo que ellos se dan cuenta, que el reino está llegando y que el hijo de David ha llegado. Y lo último que terminaré, y lo retomaremos la próxima vez, es el versículo 11. Es muy interesante, un versículo muy sutil.

Tienes esta entrada triunfal, este momento de celebración. Tienes a Jesús entrando en esta bestia simbólica. Tienes todos los hosannas, y dice que entró en Jerusalén y en el complejo del templo.

Así pues, el primer lugar al que va es el complejo del templo. Después de echar un vistazo a todo, como ya era tarde, se dirige a Betania con los Doce. Es un momento muy discreto y sin demasiadas exageraciones.

Entró y se dirigió al templo. Marcos nos dice que miró a su alrededor. Ahora bien, la palabra griega que se traduce aquí, miró a su alrededor, se encuentra siete veces en el Nuevo Testamento. Seis de ellas en Marcos.

Y casi siempre tiene la idea de juzgar, evaluar y discernir, no la idea de simplemente observar para ver qué está pasando, que se está haciendo una evaluación. Y si ese es el caso, hay una relación muy siniestra con lo que Jesús hace aquí en Jeremías 7:11.

Por supuesto, vamos a escuchar en Jeremías 7 cuando Jesús entra al templo. Pero si miramos Jeremías 7:11, es Dios quien observa y evalúa el templo y luego declara juicio sobre él.

Retomaremos este tema la próxima vez, cuando analicemos el Evangelio de Marcos.

Este es el Dr. Mark Jennings y su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión 17 sobre Marcos 10:32-11:11. Predicción de la Pasión, Entrada triunfal.